



NÚM. 44. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 3 DE NOVIEMBRE DE 1861. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO V.

REVISTA DE LA SEMANA.



Segun tenemos entendido está ya firmado el nuevo tratado entre España y Marruecos. Parece que antes de avenirse el señor Calderon Collantes y el califa marroquí, se temió que las conferencias tuvieran un resultado poco amistoso, porque Muley-el Abbas estaba decidido á no prometer nada que no pudiera cumplir con toda seguridad; y no es mucho lo que el emperador de

la justicia, y una penetracion poco comun en esta materia. Con este motivo se refieren en Madrid algunas anécdotas curiosísimas que nos recuerdan las agudas sentencias del gobernador de la insula Barataria. Lo único que podemos decir, por nuestra parte, es que el príncipe es *thaleb* ó jurisconsulto, y ha estudiado con los mas eminentes maestros del imperio.

El miércoles se celebró en palacio la solemne y rara ceremonia de imponer la reina las birretas cardenalias á los arzobispos de Santiago y de Burgos don Miguel García y Cuesta y don Fernando de la Puente y Apechea. El camarero secreto de S. S. monseñor Luis Jacobini, entregó á la reina las insignias del cardenalato pronunciando, en presencia del señor Calderon Collantes, un discurso en latin. La reina contestó brevemente, y despues de revestirse la púrpura los agraciados en la sacristía de la capilla real, S. M. les dió un abrazo á cada uno, costumbre antiquísima en esta ceremonia. Celebróse despues el Santo Sacrificio de la misa, retirándose la comitiva en la cual los nuevos cardenales ocuparon el lugar que precedia inmediatamente á los reyes.

La Academia de la Historia ha admitido en su seno al señor don Vicente Vazquez Queipo. Celebróse la recepcion con la solemnidad de costumbre, presidiendo el acto el anciano duque de San Miguel. El señor Vazquez Queipo leyó un brillante discurso acerca de los progresos hechos en la historia de los pueblos primitivos en los últimos treinta años, y del porvenir que puede esperarse para tan importantes estudios atendiendo á los maravillosos descubrimientos de la inteligencia humana. Contestó á nombre de la Academia el señor don Antonio Cabanilles que presentó á nuestra juventud, con su elegante y castizo lenguaje, el inmenso horizonte que tiene delante de sí.

La concurrencia que asistió á este acto fue de lo mas lucido en ciencias y literatura.

Los aficionados á las carreras de caballos disfrutaron el domingo de su favorita diversion. El primer premio de 1,000 reales concedido por la Inspeccion de Carabineros, le disputaron los caballos *Lorie*, del duque de Frias, *Mazepa*, del de Osuna, y *Orestes*, de Fernan-Núñez, obteniendo el premio el segundo. El segundo premio que consistia en 2,000 reales, le ganó *Fllingt Dugckim*, del marqués de Alcañices; el tercero de 6,000 reales, le obtuvo *Formelia*, del duque de Frias; y el último de 8,000 reales, le ganó á toda carrera *Centella*, de Fernan Núñez.

Los cacos siguen haciendo de las suyas, y preparándose para la campaña de invierno, en que de seguro demostrarán la perfeccion de su arte, tan antiguo como el mundo. Las calles de Madrid vuelven á temblar bajo la piqueta del *industrial* subterráneo, que trabaja en la oscuridad, pero en busca de regalados frutos. Los comerciantes, mirando por su seguridad, han celebrado una junta y han acordado crear una ronda de policía que vigile mas que la que hoy existe. Los gastos mensuales de esta ronda ascenderán á unos 20,000 reales.

A pesar de todo, aun falta á nuestros cacos algo para la perfeccion que este ramo de la industria humana está alcanzando en otros paises. Los tribunales de Lóndres acaban de condenar á presidio á un jóven italiano que usaba el amor como el medio mas conveniente. Habíase enamorado el caco de una señorita á quien sacó mientras duraron las relaciones gruesas sumas. Terminadas estas se negó á entregar al objeto de su amor las cartas mas íntimas que habia recibido, si no le daba una crecida cantidad. La jóven accedió á ello, tales serian las cartas. Pero despues de recibir el dinero, el caco la envió un paquete de papeles impresos, esperando sin duda obtener aun mas provecho de su tesoro. El tribunal no fue del mismo modo de pensar.

Pocas novedades han ocurrido desde nuestra última revista en el extranjero. La cuestion de Roma sigue sin resolver, á pesar de que cada dia se enconan mas y mas las disputas entre los partidarios de la unidad italiana y los del poder temporal del papa. Llueven folletos por una y otra parte, y se anuncia uno nuevo del padre Pasaglia sobre el modo de usar del derecho de ex-comunion.

En Francia continúa disfrazada la política imperial; y aunque algunos periódicos han anunciado un ligero motin en París, parece que no se confirma el hecho.

Varsovia sigue en la triste situacion que ya conocen nuestros lectores. Segun refiere un periódico ministerial la policía tiene allí muy serias ocupaciones. Sale un inofensivo paisano á sus quehaceres, y por descuido ó ignorancia lleva algun pespunte blanco en la bota ó zapato; topa en seguida (cosa fácil en Varsovia) con un agente de policía. ¿Cómo se atreve usted, le dice este, á llevar blanco sobre negro? Y acto continuo le despoja de las botas. A algunos pasos tropieza con otro agente que le apostrofa: ¿Cómo se atreve usted á llevar calcetas blancas y pantalon negro? Y el infeliz se queda sin calcetines. De este modo se ve privado en dreve de sus vestidos, y entonces sin darle aun tiempo para recoger

una pulmonía, le recoge otro agente del orden, y le lleva á lugar seguro, á purgar el grave y deshonesto crimen de andar como su madre lo parió. Y no suele parar aquí la persecucion; porque si el agudo empedrado de las calles de Varsovia ha ensangrentado los piés del paciente, le condenan á mayor pena por hacer «pública ostentacion de sus heridas.»

En Londres se están haciendo ya grandes preparativos para la apertura de la magna Esposicion de 1862. Parece que se inaugurará con cuatro composiciones musicales: una de Meyerbeer en representacion de la profunda música alemana, otra de Auber en honor de la ligera música francesa; otra de Verdi que está encargado en esta ocasion de representar á Italia; y otra de Burnett, maestro inglés, en nombre del mismo pueblo.

En el teatro de la Zarzuela han alternado las representaciones de *Stradella*, música del célebre maestro Flotow, con *El loco de la guardilla* y la *Reina Topacio*. Novedades se ha visto visitada por el príncipe Muley-el-Abbas, á quien obsequió con una variada funcion de bailes y piezas sueltas. Ahora se dispone en este teatro el célebre drama de Zorrilla, *Don Juan Tenorio*.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

VICTOR HUGO.

No es el pequeño espacio de que disponemos para analizar las obras y la vida de uno de los mas célebres, si no el primero de los poetas de nuestro siglo. Estudiar así sus poesías como su prosa; descubrir en ellas el profundo pensamiento que las engendró, y las transformaciones de un alma que se deja arrastrar por una imaginacion ardiente; admirar el fuego que cubre aun una cabeza encanecida por los años y la desgracia, es trabajo que exigiria mucho tiempo y gran espacio.

En las maravillosas creaciones de Víctor Hugo se reflejan simultáneamente las vicisitudes de la vida, y la conmocion terrible que ha experimentado Europa en nuestros días: hay en ellas dos hombres, dos épocas distintas. En la primera se descubre á Víctor Hugo el poeta de ardiente imaginacion que rebosa en grandiosas concepciones, que canta grabando en armoniosos versos todas las variadas é infinitas impresiones tiernas ó terribles, melancólicas ó sublimes de que es capaz un jóven; el niño que recorre la Europa antes de vivir; segun dice él mismo, se educa en el campamento durmiéndose en los brazos de su madre al toque de las cornetas y tambores, y sufre las privaciones y peligros de un ejército aun antes de conocer para qué sirven las armas cuyo brillo le divierte; el jóven que empieza á deletrear su lengua con unos frailes, continúa sus estudios en España en medio de una entusiasta guerra, y los termina en una edad en que los disgustos de familia acibaran ya su tranquilidad, el hombre que atesora un germen inmenso de poesía y que encuentra estrecho el mundo para sus aspiraciones y pobre la lengua para espresar en toda su fuerza las múltiples y variadas inspiraciones de su genio. Así se pinta á sí mismo Víctor Hugo en la primera parte de su vida; inesperto y atrevido como un niño en la primera tragedia no representada, *Irtamene*; algo incorrecto pero elevado en la *Parábola del rico y del pobre*, en la tierna elegía de la *Canadeana* y en el *Poema al estudio*; lleno de entusiasmo religioso, apegado á las tradiciones antiguas y al realismo, que habia recibido con su educacion, en las *Odas* y *Baladas*, y por último delirante, algo éstraviado, sin sujecion alguna en el *Han de Islandia* y *Bug-Jargal*.

Después de publicar el primer tomo de las *Odas* y *Baladas*, empieza la transformacion de Víctor Hugo. Las conquistas del siglo, el fermento que habia producido la revolucion política en las almas vulgares, principiaba á producir tambien la revolucion literaria en las almas sensibles: como siempre á un gran trastorno político, sucedió una nueva era en literatura; y en Víctor Hugo la transformacion literaria le arrastró á una transformacion política. En este tránsito salieron á luz las *Orientales*, que si son el límite de la poesía puramente artística, la espresion de la belleza mas sublime, la union mas perfecta de la armonía, de la delicadeza, del ritmo y de la exhuberancia de una imaginacion verdaderamente oriental, carecen de un pensamiento activo, de una idea grande que despierte después del sentimiento la meditacion. No así el *Ultimo dia de un condenado á muerte* y las *Voces interiores*. En la primera de estas producciones hay ya un exámen profundo moral y psicológico, la cruel verdad del análisis sigue por minutos los tormentos de un hombre que va á morir infamado: entran ya á formar parte del cuadro la pasion popular, los terribles efectos de la ignorancia y del crimen en las masas. Las *Voces interiores* y los *Cantos del crepúsculo* indican ya una variacion radical. El poeta sale del estrecho círculo de las alegrías y dolores íntimos, para pasear su mirada por el mundo; oye los gritos, los gemidos, las esperanzas y las maldiciones de una sociedad que camina trabajosamente en medio de crueles dolores; sin embargo, el poeta vuelve á la familia como único consuelo, como único remedio á tantas aflicciones.

Todavía Víctor Hugo no busca en el mismo pueblo el principio de la felicidad, ni de la justicia; algunos años después se presenta ya como el apóstol de la democracia y hace de la familia una pequeña parte del pueblo y deduce sus dogmas, sus principios y sus leyes, de los dogmas, principios y leyes eternas de la moral y del derecho públicos.

Como es fácil comprender, la trasformacion política de Víctor Hugo ha traído á su familia sensibles trastornos. El hombre que se deja guiar solo por los sublimes consejos de un corazon puro, no puede estar bien con los gobiernos. Víctor Hugo se ha visto perseguido, emigrado y pobre: sobre sus obras ha caído el anatema imperial, y han sido juzgadas «como hijas monstruosas y heréticas de una imaginacion criminal.» Pero Víctor Hugo, en nuestro concepto, aparece aun mas admirable en la última época de su vida. Todas las almas grandes se purifican en la desgracia y encuentran en ella nuevos recursos, nuevos motivos de inspiracion. No decimos mas sobre sus últimas obras, porque para analizarlas nos seria preciso descender á consideraciones políticas. Por otra parte, ¿quién no las conoce?

Víctor Hugo como hombre es apreciado aun de sus mas encarnizados enemigos, porque posee en alto grado todas las virtudes cívicas, tan raras hoy, y las virtudes personales.

Un solo rasgo servirá para darle á conocer.

A consecuencia de la conspiracion de Saumur, Delon, fue condenado á muerte: apenas lo supo Víctor Hugo, escribió á la madre del perseguido una carta ofreciendo su casa y añadiendo: «soy demasiado realista para que se acuerden de venir á buscar á vuestro hijo en mi casa.» Téngase presente que Víctor Hugo entonces atravesaba una época de duras pruebas y de pobreza.

Europa espera hoy con ansia la publicacion de la última obra de Víctor Hugo titulada *Los Miserables*, novela especial en que lleva trabajando veinte y cinco años, y en que, segun se dice, agota sus recursos y su inspiracion en beneficio de las nuevas ideas.

El retrato que publicamos en este número está tomado de una fotografia; el que haya visto en otra época al gran poeta, podrá apreciar la trasformacion que ha sufrido en los últimos años.

UNA VISITA AL CEMENTERIO.

I.

El día 1.º de noviembre de 1859, amanece triste y frio; encapotado y lluvioso. El cementerio del pueblo de X*** se encuentra fuera de la poblacion en un sitio retirado y silencioso; algunos copudos árboles prestan sombra á sus tapias, y una cruz de piedra se eleva delante de su puerta. La vista de semejante lugar inspira serias reflexiones. ¡Aquellas arruinadas tapias, aquella desvencijada puerta de mohosos goznes, encierran un padre, una madre, un hijo, una amada esposa, un tierno hermano!... Allí, convertidos en humilde polvo, están el amor, el cariño y la amistad, el poder, la grandeza y la virtud... Pero no, no es posible que el hombre sea solo polvo; la razon, el sentimiento, el corazon, resisten la idea de que no haya quedado de él mas que aquellas frias cenizas... Si así fuera, al ir á depositar una fúnebre corona sobre los restos de una madre querida, el corazon del hijo no palparia con violencia; las hermosas mejillas de la hija no se humedecerian con puras tiernas lágrimas. No. Sabemos que al inclinarnos en la tierra ante la tumba de nuestros antepasados, al derramar una lágrima sobre su losa, al colocar una siempre-viva sobre sus restos, su espíritu vaga sobre nuestras cabezas y asciende al trono del Omnipotente suplicándole por quien tanto amor les espresa. Sabemos que nos ven, que nos oyen, y que nos aman.

El silencio que en este lugar reina, se interrumpe por el primer toque de una campana que al mismo tiempo que anuncia á los habitantes de la comarca la venida de la aurora, les recuerda con sus lastimeros ayes que este es día de luto y llanto. No es posible que ningun corazon permanezca frio ante tal llamamiento.

El galopar de un caballo se va percibiendo paulatinamente; pocos momentos después su ginete le ata con cuidado al tronco de un árbol, se dirige al cementerio, empuja su puerta, y entra... Es el primer cristiano que acude al lugar santo.

El casco de acero que cubre su cabeza, así como el ancho capote azul en que oculta su cuerpo nos indican que es un oficial de nuestra valiente caballería.

Atraviesa con rapidez el cementerio, y se dirige á uno de sus ángulos: la hoja seca de un sauce inmediato oculta una lápida blanca en que con negras letras está escrito un solo nombre: «María.» Al dar el último paso del rostro del militar se nubla, vuelve la vista y escucha: nada, está solo y el tañido de la campana que resuena en el cementerio es el único ruido que se percibe. Convencido de esto, despoja su cabeza del pesado casco, deja caer el embozo de su capa y coloca sobre la tumba una corona... La emocion le vence y arrodillándose toca con su frente la tumba helada. Un largo rato permanece de esta manera; la oracion embarga su alma, las lágrimas anublan sus ojos... «Adios madre mia, es-

clama elevando su vista al cielo, he cumplido con el triste deber de un hijo; tu pobre tumba no estará desofrenda y ruega al Dios de los ejércitos que me conceda el valor necesario para que en los campos de Africa engale ¡oh! madre mia, por mi pobre esposa por mi amada hija. El corazon me dice que esta será la última vez que lllore sobre tu tumba.»

Un momento después, un beso depositado en la fria losa resonaba en el espacio; y ocultando el rostro entre el embozo de su ancho capote el militar abandonaba el cementerio.

II.

Un año justo ha trascurrido. El día 1.º de noviembre de 1860 suena. Nada ha variado en el cementerio de X***, las mismas murallas, los mismos secos árboles, visitado y ahora lo visitase creeria que solo habia pasado un día, y sin embargo ha sido un año entero. Todo movido varias veces, el número de sus moradores se ha aumentado. Nuevos padres, hijos, hermanos y esposos, vendrán á llorar este año, pero tambien en cambio faltarán otros ó que habrán agotado sus lágrimas ó que esperarán ser llorados en esta suprema hora.

El cementerio de X*** se ve frecuentado por multitud de gente sencilla y buena, que con el mayor recogimiento viene á depositar sobre sus queridas tumbas, un cirio, una flor, una corona.

Dos losas unidas y ocultas por el ramaje de un sauce que crece junto á ellas, parecen olvidadas. Nadie llora sobre ellas, nadie se ha acordado de los dos seres que en ellas duermen el sueño de la paz... «María» dice la una, «Gabriel» se lee en la otra. No sabemos por qué todos los que delante de ellas pasan las miran con lástima, descifran sus nombres y se conmueven.

Un anciano y un niño se detienen delante de ellas. El niño deletrea los nombres, el anciano deja escapar una lágrima de su pupila.

—¿Por qué llora usted abuelito? le dice el niño.

—¡Ah! hijo mio, tú no puedes comprender lo que significan estas lágrimas. Jamás faltó sobre esa losa en que dice «María» una corona; este es el primer año que no la veo... Pronto tambien llegará el día en que nadie recordará mi nombre, ó le leerá como este con indiferencia... Y el anciano siguió adelante con su niño.

—Mira, Juana, dice una jóven de frescos colores, llamando á otra, y después de haber empleado un largo rato en descifrar el nombre de Gabriel, aquí está el que mataron los moros.

—No, esclama la otra, no le mataron, no hicieron mas que herirle, pero luego al cortarle la pierna se murió, y dejó encargado que lo enterrasen aquí junto á su madre.

—Pobrecillo, exclamaron á la vez las jóvenes y tambien siguieron adelante.

Los aldeanos iban abandonando el cementerio: á los vivos no les es muy grata la compañía de los difuntos. El último que dejó el lugar santo fue el párroco del pueblo que al salir entornó su puerta, echó la última bendicion y partió.

El sol iba á tocar á su ocaso. Esa calma, ese silencio que es tan agradable y sublime en la caída de la tarde, reina alrededor del cementerio; hasta la campana del lugar parece tener en estos momentos un tañido mas triste y melancólico.

Un coche llega á las cercanías del Campo-Santo. Una mujer se apea y toma en sus brazos á una niña como de unos tres años. Sus trajes son del mas rigoroso luto, y un espeso velo cubre el rostro de la mujer; sin embargo, si por el angelical de la niña de rubios rizados hemos de adivinar el de su madre, no vacilaremos en asegurar que es hermosa.

Se dirige con paso seguro al cementerio, se detiene un momento á su puerta, y después de hacer un esfuerzo entra.

Triste impresion debió causarle la vista de este lugar; sus primeros pasos son vacilantes, su vista parece nublada, su corazon late con violencia, y al querer pronunciar una palabra, su lengua no obedece, estrecha á su hija entre sus brazos é imprime sus amortiguados labios en la tersa frente de aquel ángel.

Esto parece darla fuerzas, se anima, esfuerza su espíritu y empieza á recorrer el Campo-Santo. Su vista se fija con inquietud en los nombres grabados en las piedras. A cada uno que lee, su agitacion crece y se descubre en su rostro esa terrible lucha que pasa en el corazon cuando quiere hallar una cosa y teme encontrarla... Por fin... al través de las hojas secas del sauce levemente agitadas por un ligero airecillo, ha visto un nombre: fija, inmóvil, aterrada, parece que no da crédito á sus ojos que, atraídos por las negras letras de la blanca lápida quieren abandonar sus órbitas. Instintivamente aprieta á su hija contra su corazon; esta nada comprende, pero al ver el estado de su madre lanza un grito de terror: ¡pobre madre! la voz de su hija la vuelve el ser... Todo lo comprende, y lanzando un ¡ay! que parece ahogarla, cae sobre la lápida pronunciando un nombre: «Gabriel.»

En este momento la luna se abre paso por entre unas nubecillas que la velaban y viene á alumbrar con sus

que en rayos esta escena de dolor. La mujer arrodillada sobre la lápida llora y reza; la niña reclinada en su hombro llora porque ve llorar á su madre, ¡hermosa simpatía de un alma pura!

—Hija mía, le dice su madre con entrecortadas palabras: toma, deposita esa corona de laurel sobre la tumba de tu padre... ¡Oh! ¡amado esposo mio! recibe el premio de tu valor que te ofrezco por las puras máximas de nuestra querida hija.»

Dos besos depositados en la losa fueron la despedida de la viuda y la huérfana.

Pocos momentos despues, una blanca paloma hendió los aires y se posó sobre la tumba del valiente. Tomó con su pico la corona, y fué á perderse entre las estrellas de un puro cielo.

MADRID.

EL ESCUDO REAL DE ESPAÑA.

La capital de la monarquía española, encierra un número considerable de artistas que suministran los productos de su profesion ó las obras de su arte á la real casa, y que en virtud de este privilegio gozan del derecho de poner las armas reales en las puertas ó muestras de sus establecimientos. Dirán nuestros lectores que esto tiene muy poco de particular y que es cosa muy sabida; pero lo que no sabrán y lo que estraña á primera vista, es que ninguno de dichos escudos reales está pintado con las reglas y propiedad exigidas por la ciencia armorial. Seguramente no se comprende que en la villa y córte de Madrid se cometan absurdos heráldicos, y que el mencionado escudo real tenga faltas, ya en los colores, ya en la forma y colocacion de las figuras, ó ya en el modo de dividir los cuarteles. Y decimos que no se comprende, porque creíamos que no faltaria quien hiciese notar esas equivocaciones, bien haciéndolo constar de un modo oficial, ó bien recurriendo á la prensa para indicar sus defectos. Tambien habíamos creído que ningun establecimiento podia poner el real escudo sin presentarlo antes al exámen del decano de los reyes de armas para que le diese su exequatur, y de este modo se hubiera evitado la diferencia que se nota entre unos y otros, sin que al verlos cambiados en algunos cuarteles pueda cualquiera decidirse por el que crea mas exacto. Las dos principales equivocaciones en que incurren todos los pintores y escultores encargados de esta clase de obras, son las de los cuarteles correspondientes al ducado de Parma y al condado del Tirol. ¿De dónde han sacado estos artistas que la colocacion de las lises en el primero sea la de una en el jefe, cuatro en palo de dos en dos, y una en la punta del cuartel? ¿Se les ha figurado que la colocacion de las lises ha de formar juego con el bezante y los roeles del cuartel de Florencia? ¿De dónde han sacado otros que el águila del condado del Tirol es negra? ¿Han creído acaso que no podia pintarse encarnada? En cambio hay otros pintores que ponen encarnado el leon del cuartel de Flandes.

Otra de las faltas en que incurren, y esa es mas general en todos, es la de marcar como si fuera una piedra la faja del blason de la casa de Austria: No queremos rebatir de eruditos en la materia; pero como un recuerdo de lo que hemos leído y visto, sin que en ello discrepen cuantos autores heráldicos hemos tenido á la mano, vamos á dar una explicacion del escudo grande de las armas reales de España. Acaso consigamos ver desaparecer de los que hay pintados las equivocaciones que se han cometido, y acaso logremos que se pinte uno en regla en el Gobierno civil de la Provincia, por el cual se obliga á regirse á cuantos tengan derecho ó precision de ponerle en sus establecimientos. Hé aquí cómo explicamos nosotros las armerías ó blasones del escudo real de España, sin valernos exclusivamente de los términos heráldicos, que no todos comprenden.

La forma del escudo de España no debe ser la oval, que han dado en usar algunos; porque si al principio del reinado de Carlos III se hicieron en esta forma, exclusivamente italiana, bien pronto los artistas españoles la abandonaron para adoptar la que habian usado anteriormente.

Dada la forma del escudo, vamos á dividirlo horizontalmente en tres partes iguales, que es lo que en heráldica se llama terciado en faja. La division primera ó sea la superior, está dividida en cuatro cuarteles por medio de tres rayas tiradas de alto á bajo.

Primer cuartel.—ARAGON.—Su campo es de oro, con cuatro palos rojos, ó sea de gules, que es lo que se ha llamado *las barras de Cataluña*. Estas armas las tomó el reino de Aragon en 1137, cuando Petronila, hija de Ramiro II, el monge, entró á reinar bajo la tutela de don Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona, y con el cual contrajo matrimonio en 1151.

Segundo cuartel.—ARAGON Y SIGILIA.—Está cuarteado en sotuer: esto es, dividido en cuatro cuarteles por medio de dos líneas tiradas de cada una de las puntas altas á las contrarias bajas. Los dos cuarteles que resultan en el centro alto y bajo, son iguales al de Aragon que hemos señalado antes; y los otros dos restantes, ó sean los que resultan á ambos lados, tienen el campo de plata; en cada uno una águila negra, levantadas las alas, la cabeza mirando á la derecha; sobre esta una

corona de oro á la antigua, esto es, de rayos ó puntas altas. El pico y las garras de estas águilas son rojos, que es lo que en armerías se dice *picada y membrada de gules*.

Tercer cuartel.—AUSTRIA.—El campo del cuartel es rojo, con una faja de plata en el centro. La primera vez que se pusieron estas armas en el escudo de España, fue cuando doña Juana, hija de los Reyes Católicos, subió al trono de Castilla y Leon en 1504, casada con don Felipe, apellidado el Hermoso, en 1496.

Cuarto cuartel.—BORGOÑA MODERNA, ó sea condado de Artois. El campo es azul, lleno de flores de lis de oro sin cuento, y la orla que le rodea está dividida en compones de plata y rojo, que para que tengan una regular division, deben ser ocho del metal y ocho del color. Tambien estas armas eran de la casa de Austria.

Llegamos á la segunda division del escudo, ó sea á la parte del centro. En medio de esta division está el pequeño escudo de España, que abraza los blasones de Castilla, Leon, Granada y casa real de Francia. Al efecto está cuarteado ó dividido en cuatro cuarteles iguales, por medio de dos líneas tiradas en cruz. El primero y cuarto tienen el campo encarnado, y en cada uno un castillo de oro, con tres almenas, y salientes de ellas tres torres, la de en medio mayor que las otras dos, y con tres almenas tambien cada una de sus torres. Tanto estas como el castillo, tienen marcadas con líneas negras la division de las piedras, que es lo que se llama *mazonado de sable*, y la puerta y ventanas azules, que es lo nombrado *aclarado de azur*. El segundo y tercero cuarteles son de plata, con un leon rampante rojo, linguado de lo mismo, armado y lampasado de oro, que quiere significar que las uñas de las garras y algunos pelos de la melena son de dicho metal.

En el centro de estos cuatro cuarteles hay un escudito sobrepuesto, que en su principio fue ovalado y ahora han dado en usarle redondo, cuyo campo es azul, con tres flores de lis de oro, dos arriba y una abajo. Estas armas que son de la casa real de Francia, las colocó en el escudo de España, Felipe V; solo que como pertenecia á la rama de Anjou, las trajo con una bordura roja, brisura particular de su rama, y cuya orla desapareció en el reinado de Fernando VI.

Los dos cuarteles bajos del escudo pequeño de España, están interrumpidos en su union por un cuartel *entado en punta*, con campo de plata, y en medio una granada de su color natural, que por una abertura que tiene en su centro muestra los granos rojos. Esta granada tiene su tronco ó rama de la que salen de la parte derecha una hoja verde, y de la izquierda una ramita con tres hojas verdes tambien.

A los lados de este escudo pequeño ó sea division central, hay dos cuarteles. El de la derecha tiene el campo de oro con siete flores de lis azules, colocadas de este modo: tres horizontalmente en la parte alta del cuartel; dos debajo y en direccion de los claros ó huecos que dejan las de arriba, y la sétima debajo de estas dos. Este cuartel pertenece al ducado de Parma, ó mejor dicho, eran las armas de la familia Farnesio. Este y el siguiente se colocaron en el escudo de España cuando fue llamado á reinar Carlos III.

El cuartel de la izquierda tiene el campo de oro: un bezante ó redondo grande azul en la parte alta, cargado de tres flores de lis de oro, en la misma colocacion que las de Francia. Debajo del bezante van cinco roeles ó redondos mas pequeños que aquel, todos rojos, puestos dos, dos, y uno. Este último en el centro de la parte baja. Pertenece este cuartel al ducado de Florencia, y son las armas de la familia de los Médicis.

Llegamos á la tercera y última division del escudo. Tiene cuatro cuarteles: dos en su colocacion natural de derecha é izquierda; pero interrumpidos en el centro por otros dos cuarteles formados por la division que se llama *entado en punta*, que es tirando dos líneas curvas desde el punto céntrico superior, que divide la segunda y tercera parte del escudo, y que bajan formando una especie de pabellon por ambos lados.

El cuartel de la derecha es el de *Borgoña* antigua. Tiene el campo de oro con tres bandas azules, y la orla ó bordura encarnada toda. El de la izquierda tiene el campo negro, con un leon rampante de oro, coronado á la antigua.

Los dos cuarteles inferiores de la parte central que están divididos por una raya de alto á bajo son el primero con campo de oro y un leon negro, con lengua y uñas rojas, coronado de oro á la antigua. El otro cuartel es con campo de plata, y en él una águila encarnada, con las alas levantadas, la cabeza mirando á la derecha, con el pico y garras de oro; sobre la cabeza corona de oro á la antigua. Tiene además en el pecho una media luna ó creciente de oro, florinado del mismo metal; figura que no se ve en ningun escudo por descuido ó mala inteligencia de los que los pintan.

Quando se pone el escudo real de España con todos los cuarteles que hemos marcado anteriormente debe tener los adornos ó piezas exteriores siguientes.

Corona.—En la parte superior una corona, que es un círculo de oro, cuajado de pedrería y perlas del que salen tres puntas enteras y dos medias en los extremos: en cada punta un florón formado por tres hojas de trébol de oro con una piedra fina en su centro; y las medias puntas citadas presentan hoja y media del trébol.

De cada una de las mencionadas puntas sale una diadema con una fila de perlas, que reunidas todas en el centro de la corona sostienen un globo ó mundo centrado y ceñido por una faja del mismo metal, y rematando en una cruz latina de pedrería ó lisa de oro, de forma un poco trebolada á manera de cruz patriarcal. Hay además entre punta y punta de cada florón otra punta mas pequeña de oro, saliente del círculo de pedrería, y que remata en una gruesa perla, resultando que debe figurarse la corona con ocho florones, ocho puntas de perlas y ocho diademas. La corona figura tener en su parte interior un gorro ó bonete de terciopelo carmesí.

Collares.—Al pintar el escudo grande de España se hace preciso rodearle de los collares de las órdenes del Toison de Oro y de Carlos III. El primero de estos dos va mas inmediato al escudo, quedando el segundo por consiguiente en la parte exterior.

Hemos cumplido el objeto que nos propusimos al notar las equivocaciones en que han incurrido muchos pintores de la córte al presentar el mencionado escudo real, y si logramos por medio de este artículo que algunos artistas paren su atencion en la explicacion que ofrecemos, ó que personas competentes procuren remediar las faltas que se cometen en este punto, habremos conseguido que no se adulteren las armerías ó blasones de los Estados que un dia formaron parte de la poderosa corona de Ambos Mundos.

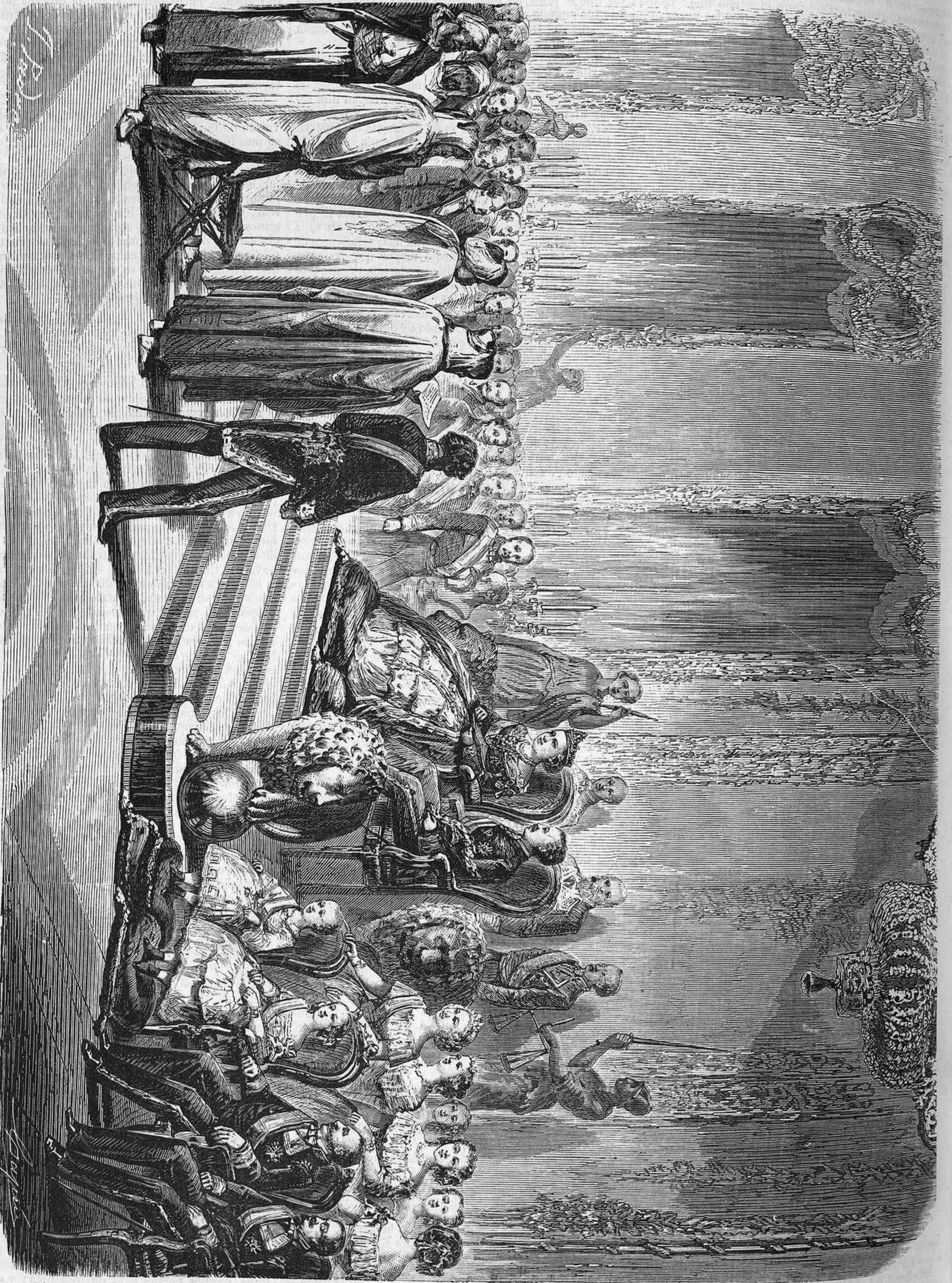
RAMON MEDEL.

BUQUES CON CORAZA EN CONSTRUCCION, Ó PRÓXIMOS Á ESTARLO EN LOS ASTILLEROS DE INGLATERRA.—DIMENSIONES, MEJORAS, COSTO, ETC., RESPECTO Á LOS YA CONSTRUIDOS.

Pocos años hace, que el emperador Napoleon III, visto el buen éxito que como máquinas de guerra obtuvieron sus baterías flotantes, en la sostenida contra Rusia por las dos principales naciones de Occidente, encomendó á la inteligencia del célebre ingeniero de marina Dupuy-de-Lôme, la formacion de planos para buques, que conservando y mejorando las condiciones militares de aquellas baterías, tuviesen todas las necesarias para navegar. En una palabra, el emperador de Francia dió la iniciativa del cambio ó transformacion del material de madera de su marina, en material de hierro y madera, propio para resistir con mejor éxito el choque de los proyectiles. Por grandes que fueron las precauciones tomadas para ocultar á los gobiernos extranjeros, y sobre todo al inglés, la forma y detalles de construccion de las nuevas máquinas de guerra flotantes, al cabo de cierto número de meses, sucedió con ello lo que con todas las cosas que en adelantos de guerra quieren tener ocultos los gobiernos; y fue, que mas ó menos, todos los demás de Europa, y principalmente el de la Gran-Bretaña, se hallaban iniciados en el secreto. Grande alarma suscitó en este último país la nueva, de que su buen amigo el descendiente del primer Napoleon, estaba construyendo buques del todo invulnerables, y cuyo objeto, segun los habitantes del otro lado del Canal de la Mancha, no podia ser otro que atravesar impunemente este Canal, y echar sobre sus playas numerosas legiones, que llegando á su metrópoli, pusiesen en manos de aquel emperador la suerte del imperio insular mas famoso que hasta ahora hayan creado los hombres.

Pasado el pánico, vino la reflexion, y esta hizo ver á los alarmados ingleses, que contando su país con mejores y mucho mas abundantes elementos que ninguno otro para construir un material de marina de guerra en que el hierro es el elemento esencial, nadie podia crear y formar este material mas pronto ni mas numeroso que ese país. Bajo semejante impresion, á los artículos rebuscosos alarma y hasta miedo, se siguieron los innumerables que se concretaban á los diferentes sistemas que podrian adoptarse para la construccion de los buques que deberian componer ese material flotante, y en que al mismo tiempo se convidaba y escitaba al gobierno á que emprendiese la formacion de la nueva marina, cualesquiera que fuesen los sacrificios pecuniarios que para ello tuviese que hacer la patria. Esta presion legítima de la opinion pública, poderosa en Inglaterra, unida á que el monarca del lado continental del susodicho Canal aumentaba cada dia el número de los buques de coraza en construccion, acabaron por arrastrar aquel gobierno, decidiéndolo á entrar en igual via que el francés. Mas como la idea era completamente francesa, y por consiguiente, en Francia era donde con toda calma y reflexion se habia estudiado para ponerla en práctica, el gobierno de la reina Victoria se veia perplejo en tomar una determinacion definitiva, tanto por temor del mal éxito, como por lo sumamente dispendioso del nuevo material; lo cual era causa justa para temer mucho mas un resultado contrario. Acudió á los constructores navales particulares de mas nota; y despues de examinados los diferentes planos y sistemas que le propusieron, adoptó los que han producido la *Defence*, el *Black-Prince*, la *Resistance*, la *Defiance* y el *Warrior*, de que tanto se ha hablado.

Constante el emperador de los franceses en su deter-



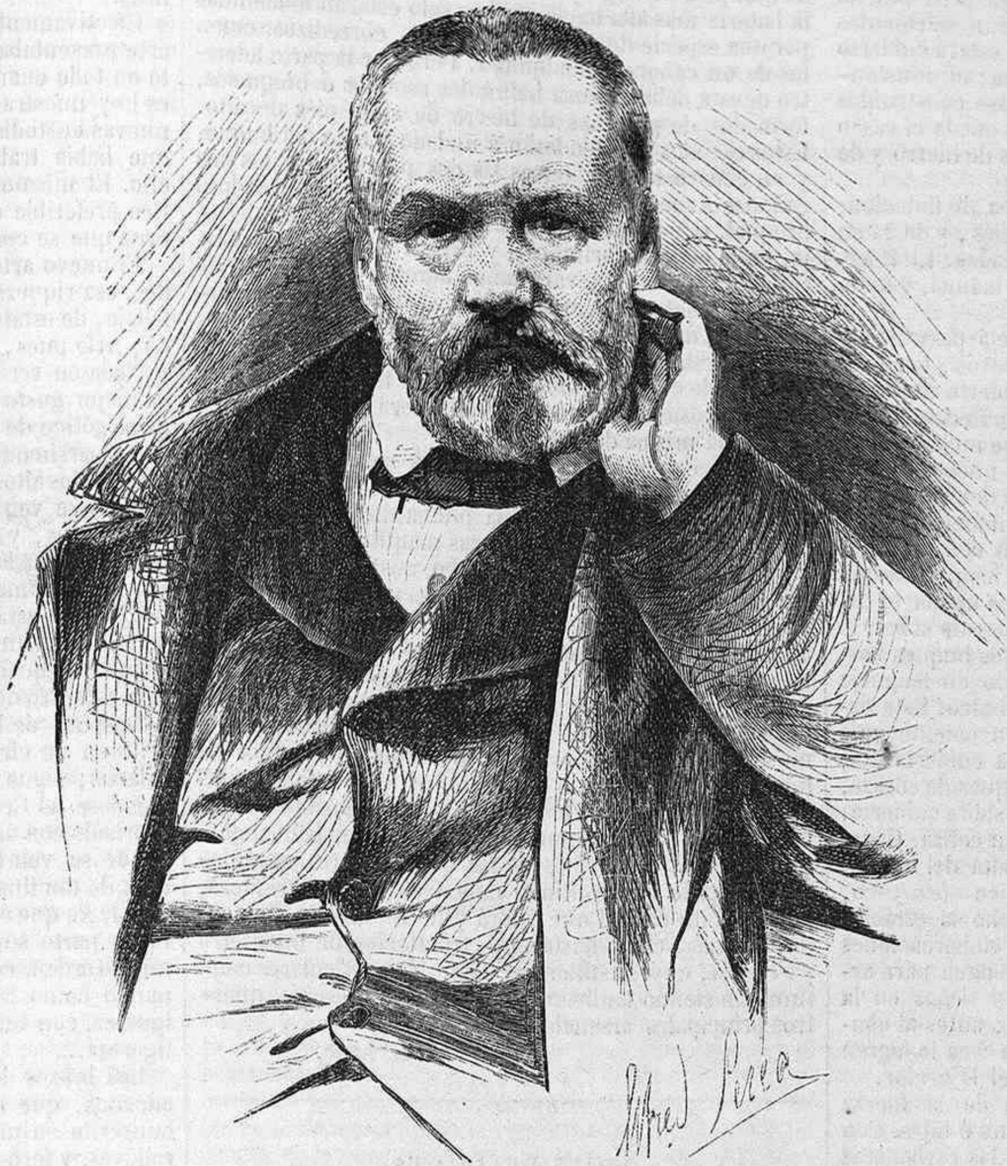
RECEPCION DE LA EMBAJADA NARROÛTI POR SS. MM. EL DIA 6 DE OCTUBRE DE 1861.

minaci
mendo
coraza.
fragata
rios na
coraza.
terra r
ra alca
su alia
clair s
latura,
pueblo
posicio
petar
bras
please
moder
El a
que pr
cho tar
to con
siones
la prim
que los
es tuv
to que
de dim
ficiel ob
taman
ral, co
sible e
sibilidad
table e
ques;
caso d
raza de
gran es
hierro,
de gran
bre est
hierro.
sor. T
las cap
que co
coraza
antes d
manda
truir,
observa
siper
lo gen
pecto a
La p
que un
podia a
murall
y de e
hacer n
infund
imagin
planch

minacion, siguió y sigue po-
niendo las quillas de fragatas de
coraza, y no contentándose con
fragatas, hace poner las de va-
rios navios de linea tambien de
coraza. Preciso era que Ingla-
terra redoblase su actividad pa-
ra alcanzar y aun sobrepasar á
su aliado; y con este fin, al con-
cluir sus tareas la última legis-
latura, los representantes del
pueblo inglés, pusieron á dis-
posicion de su gobierno la res-
petable suma de 2.500,000 li-
bras esterlinas, para que la em-
please en nuevos buques del
moderno sistema.

El aumento enorme de peso
que produce la coraza, ha he-
cho tambien preciso un aumen-
to considerable en las dimen-
siones de los buques. Y hé aquí
la primera y principal dificultad
que los hombres del arte ingle-
ses tuvieron que vencer; pues-
to que si sin ese nuevo aumento
de dimensiones, era ya muy di-
fícil obtener maderas de buen
tamaño para la construccion na-
val, con el aumento era imposi-
ble encontrarlas. Esta imposi-
bilidad produjo un cambio no-
table en la de los nuevos bu-
ques: cual fue, que en vez del
casco de madera y el forro ó co-
raza de planchas de hierro de
gran espesor, el casco fuese de
hierro, con un forro de madera
de gran espesor encima, y sob-
re este forro las planchas de
hierro, tambien de gran espe-
sor. Tales son, digamos asi,
las capas de diferentes materias
que componen los buques de
coraza de la Gran-Bretaña. Pero
antes de detallar los que se han
mandado recientemente cons-
truir, permitasenos hacer una
observacion, encaminada á dis-
sipar un error en que se halla
lo general de las gentes, res-
pecto á la invulnerabilidad de esta clase de buques.

La primera idea entre esas gentes fue, y subsiste, de
que una embarcacion de la especie de las que se trata,
podia arrimarse á boca de jarro é impunemente, á una
muralla ó á otro buque, sin que la artillería de aquella
y de este, cualquiera que fuese su calibre, pudiese
hacer mella en sus costados. Semejante idea es del todo
infundada; proviene solo del efecto que causa en la
imaginacion la de la resistencia que debe tener una
plancha de hierro de un espesor de cuatro á cinco pul-



VICTOR HUGO. (DE FOTOGRAFÍA.)

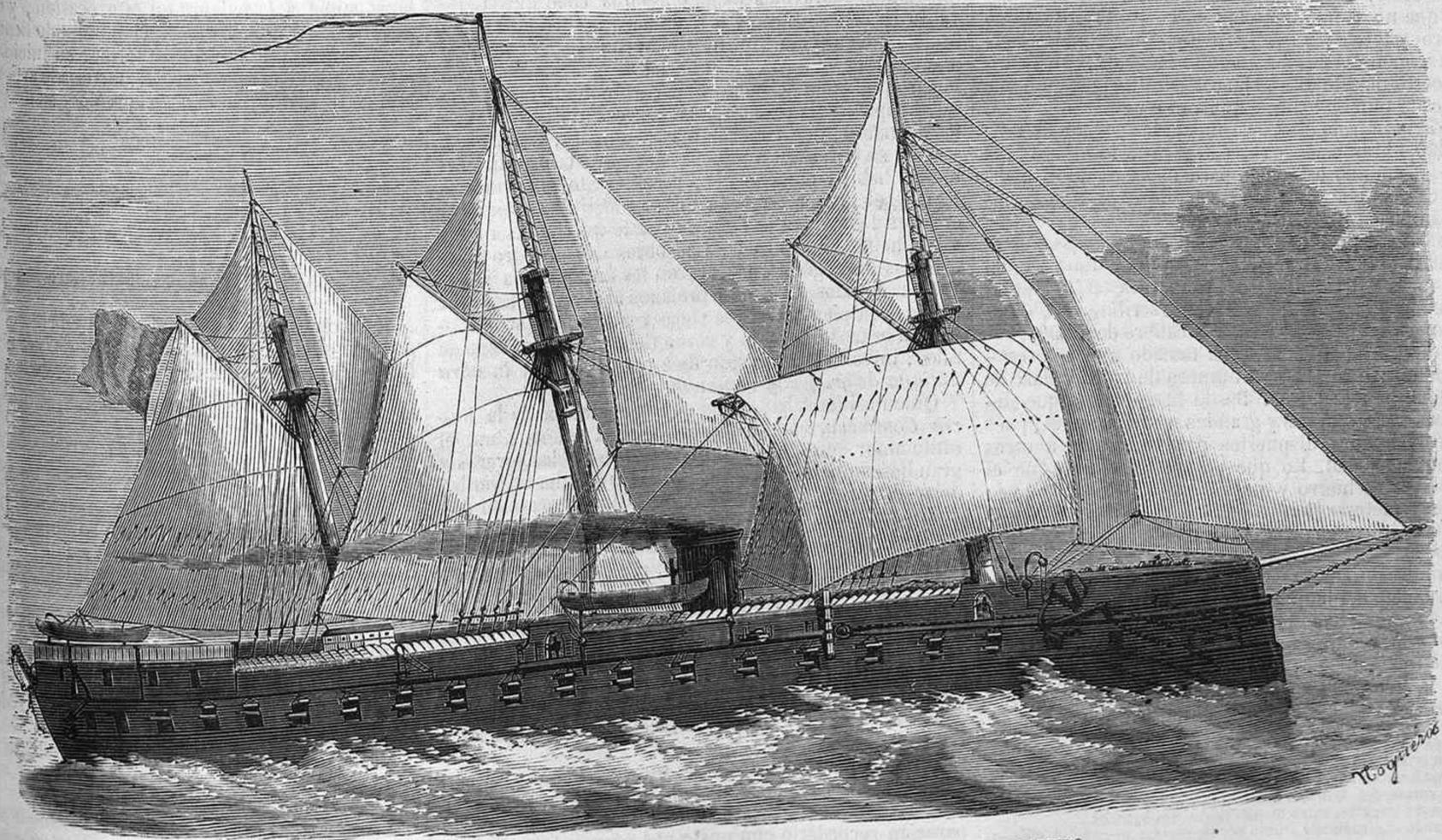
gadas: fantasmagoría que se aminora infinito, cuando
se reflexiona que el entendimiento humano, á la par
que suministra medios de resistencia para la guerra,
inventa tambien otros adecuados para hacer impotente
esa resistencia; y de esta emulacion en descubrimientos
propios para la destruccion de los hombres, han surgido
las diferentes clases de proyectiles de figura á cual mas
aparente para atravesar las planchas que la generalidad
consideró y considera invulnerables. Aun cuando no se
hubieran inventado esos nuevos proyectiles, los comu-

nera prodigiosa, no tardando en superar á todos los de-
más de Europa. Se trata de hierro, de carbon de piedra
y de dinero: en todas estas tres materias rebosa el Reino-
Unido; y por consiguiente hemos de ver cómo el patrio-
tismo de sus habitantes hace con ellas milagros.

Las grandes mejoras que los tres buques de coraza
mandados construir, tendrán sobre los ya construidos,
consisten en tres cosas. Primero: que todos ellos mon-
tarán sesenta cañones. Segundo: que con andar igual y
formas tan hermosas como el *Warrior*, serán unos

nes, siendo buena su calidad,
eran y son suficientes á penetrar
por esas planchas á ciertas distan-
cias. La invulnerabilidad de los
buques de coraza no fue, ni es, ni
podrá ser jamás, sino *relativa*.
Es decir, que si un buque de
madera sola, dada pericia en los
defensores de una muralla, se
esponia á grandes riesgos al tratar
de acoderarse, por ejemplo,
á seiscientos piés de esa muralla
para uno de coraza, en el mis-
mo caso, serán mucho meno-
res esos riesgos. Y que si el pro-
pio buque de madera, no que-
riendo esponerse á los fuegos de
esa misma muralla, tenia que
quedarse, por ejemplo, á mil
ochocientos ó dos mil piés, y
por esta circunstancia verse
obligado á valerse solamente de
un corto número de cañones de
mayor calibre que el del resto
de su artillería, el buque de co-
raza podrá situarse á mucha
menos distancia, y jugar todas
sus piezas. Y lo mismo que de-
cimos de una nave de coraza
respecto á una muralla, deci-
mos de esa misma nave respec-
to á otra de madera sola.

Hemos manifestado antes, que
la Inglaterra cuenta con mejo-
res y mucho mas abundantes
elementos que ninguno otro
país para la creacion de un ma-
terial naval flotante semejante
al inventado por Napoleon III.
Para demostrarlo, es suficiente
decir, que el hierro es la mate-
ria primordial, poderosa de la
nueva marina. ¿Hay comarca
alguna mas rica en hierro y
carbon de piedra que la Gran
Bretaña; ni cuya industria, en
todo lo que atañe á ese metal,
llegue á la inglesa? No es, pues,
de extrañar que una vez em-
prendido el camino por aquel
gobierno, avance en él de ma-



LA GLOIRE, FRAGATA FRANCESA; LA PRIMERA DE CORAZA QUE SE HA CONSTRUIDO.



Los italianos dicen: *La boca de los aduladores es un sepulcro abierto*, tomado de las palabras del salmista: *Sepulcrum patens est guttur eorum*. Tacito in Agric., Cap. 41, dice: *Pessimus inimicorum genus laudantes*. Los aduladores son los peores de los enemigos.

La adulacion es de tal índole que no hay quien sea enteramente inaccesible á ella, porque el hombre misteriosamente aborrecerla, en alabándolo de esto que se manifiesta aborrecerla, como observa Shakespeare.

Hay alabanzas, dice Quitart, que animan, y las hay que enervan y corrompen. Las hay que lisonjean y también que deshonran é infaman. Las hay dulces y perfumadas, y otras que contienen un veneno que mata, parecidas á aquellas flores de la India que ocultan una serpiente enrollada en su corola.

Hay alabanzas de amigos ingenuas y alabanzas de enemigos que á primera vista parecen generosas.

Tal hombre alaba para dar una idea favorable de su bondad, y tal otro para atormentar á un envidioso.

Hay alabanzas de devoto que parecen salidas del infierno, y las hay de libertinos que se creieran bajadas del cielo.

Con frecuencia despues de haberlo ensayado todo inútilmente para perder á un hombre, el malvado apela á la adulacion y le da mejores resultados que un puñal.

¿Qué diremos de aquellas alabanzas que á todos los hombres les vienen de molde como la silla á un caballo? Este no es mas que un bufon y es proclamado por un premio prodigioso; aquel un verdadero intrigante y considerado bueno para todo, etc., etc.

En la edad media se decia: *Laus propria serdet*; la alabanza propia hiede ó huele mal.

Los antiguos no conocian lo que es la modestia en el sentido que damos nosotros á esta palabra. Creian que cada uno tenia derecho á elogiarse á sí mismo, como que nadie podia saber mejor que el interesado la manera como queria ser elogiado, y que el voto que se daba á sí mismo no era mas que un simple voto, y un voto con el que siempre debia ya contarse.

Los hombres mas célebres de Roma seguian este principio. Ciceron escribia á Atico: *Habrás recibido la historia de mi consulado, que he escrito en griego; cuando haya concluido la misma historia en latin te la enviaré tambien, y te prometo una tercera en verso, á fin de hacer mi panegirico de todas las maneras posibles.* ¿Por qué he de esperar á que los otros me elogien, cuando puedo yo hacerlo muy bien por mi mismo?

Este franco amor propio de los antiguos vale seguramente mas que esa falsa modestia de los modernos, que tan oportunamente ha calificado Labruyere de último refinamiento de la vanidad.

Deciase tambien entre los antiguos que no debia elogiarse á un hombre hasta despues de su muerte, fundados en que mientras vive está sujeto á desmentir con algun hecho los elogios de que puede haber sido objeto.

Este proverbio es tomado del Cap. XI, V. 30 del Eclesiástico.

Aute mortem ne laudes hominem quemquam, quoniam in filiis suis agnoscitur vir. No alabes á nadie antes de su muerte, porque al hombre se le ha de conocer en sus hijos, ó sea en sus obras.

El Havamal de los escandinavos dice: *elogiad la hermosura del dia cuando haya terminado.*

Vauvenargues opina que el proverbio *no debe alabarse á un hombre antes de su muerte*, fue inventado por la envidia, y adoptado con mucha ligereza por los filósofos. Su opinion es que durante la vida es cuando deben ser elogiados los hombres que tienen mérito para serlo. Juzga que mientras los celos y la calumnia encarnizados contra la virtud ó el talento se esfuerzan en degradar al hombre, es cuando debe apoyarse y sostenerle con justos y merecidos testimonios de su moralidad ó de su saber. Y concluye temiendo mas los resultados de las criticas injustas que de los sinceros elogios.

Sócrates deseaba que se tributasen elogios á los hombres de bien, pero como el incienso á los dioses.

V. JOAQUIN BASTÚS.

EXAMEN CRITICO

DE LAS CARRERAS DE CABALLOS VERIFICADAS EN LOS DIAS 27 Y 31 DE OCTUBRE ULTIMO.

La Sociedad de Fomento de la cria caballar en España, cumpliendo con lo mandado en sus Estatutos, anuncia, hace mas de un mes, que las carreras de otoño se verificarian como en los años anteriores en el mes de octubre, á fin de que tuvieran conocimiento los que desearan inscribir caballos para disputar los premios que se ofrecian. Asi se ha verificado; pero no puede menos de llamar la atencion de los inteligentes, aficionados y profanos, de que, con corta diferencia, son siempre los mismos dueños los que presentan caballos, no siendo raro el que algunos de los últimos sean los mismos que los de los años anteriores.

Al considerar que los primeros pertenecen á la alta aristocracia y que por lo tanto disponen de medios que

faltan á muchos inteligentes y aficionados, y que los caballos inscritos son siempre pocos, ocurre el suponer que alguna causa poderosa existe que impide el que las carreras se acrediten en nuestro suelo, que no sean mas los que producen y crien caballos para este servicio especial. En efecto, asi sucede.

La cria del caballo es una industria como otra cualquiera, que reclama primeras materias para fabricar ó confeccionar productos: aquellos son los padres, que segun sean saldrán los hijos, mas ó menos superiores ó mas ó menos adecuados para el objeto á que se los dedique. Los productos fabricados ó confeccionados son los potros ó potrancas, que segun se los crie, que segun el sistema que se adopte ó segun los cuidados que se les prodiguen ó se mejorarán ó se malearán. De aquí resulta que el mejor potro se hace despreciable por haber descuidado su cria, por no haberle fabricado bien á pesar de proceder de las primeras materias mas superiores ó sobresalientes en su clase, y al contrario.

El caballo inglés de pura sangre ó de carrera es muy caro en primera compra, y los productos cuesta muchísimo confeccionarlos, lo cual da por resultado que sean muy pocos los que se dediquen á esta rama de la industria ecuestre ó hípica, puesto que no ofrece remuneracion de los sacrificios y desembolsos que exige. Por eso son pocos los caballos que se presentan á disputar los premios; por eso se tienen las carreras en Madrid, por el mayor número, como una diversion, como dos días de distraccion en la primavera y otros dos en el otoño. Unicamente hay recompensas morales; las materiales, móvil de toda industria, son ilusorias, insignificantes.

Si en vez de los mezquinos premios de 1,000, 2,000 y hasta 12,000 reales, único regular ofrecido por S. M. la Reina, hubiera primas hasta de 40,000 reales, entonces el deseo del lucro incitaria, no solo á emprender la cria del caballo corredor, sino que vendrian de las diferentes provincias en que se le fabricara.

Llama tambien la atencion en las ofertas el que por el ministerio de la Guerra se ofrecen anualmente 16,000 reales, y solo la mitad por el de Fomento, cuando aquel es solo consumidor por las remontas y este debe ser el protector de la produccion; además de que ningun producto de los vencedores ha ingresado ni ingresará en los escuadrones porque la conformacion de aquellos no es adecuada para el servicio de estos. Ya que el ministerio quiere proteger, triplique cuando menos la prima y ofrezcala para el mejor caballo padre de pura raza española, con la promesa de adquirirle para los depósitos que costea, si el dueño lo quisiera enagenar, y de no, debiendo padrear, asi como comprar los que lo merecieran entre los concurrentes. De esta manera acudirian muchos al concurso, como en un principio se verificara, pues el deseo de la ganancia los haria conducir desde lejos, y el gobierno podia elegir entre los concurrentes buenos sementales, mejores que los que se ve en la necesidad de comprar porque no se presenta otra cosa.

Con escasa concurrencia y bajo la presidencia del señor Gobernador civil de la provincia, siendo las tres y cuarto de la tarde, aparecieron en el hipódromo las potras *Lorie*, media sangre árabe, de 4 años, 7 cuartas y 3 dedos, llevando 109 1/2 libras de peso, y propia del señor duque de Frias; la *Mazepa*, pura sangre inglesa, de 3 años, 7 cuartas y 7 dedos, llevando 97 libras y de la propiedad del señor duque de Osuna. No se presentó *Orestes*, del señor duque de Fernan-Núñez. Consistia el premio en 4,000 reales ofrecidos por la Inspeccion general de Carabineros, al que corriera antes 2,000 varas en 3', venciendo de tres dos veces. *Mazepa* tardó en la primera prueba 2', 23" y en la segunda 2', 26". *Lorie* invirtió 2', 26 1/2" y 2', 31". Ganó *Mazepa*.

Consistia el segundo premio en 2,000 rs. prometidos por la Sociedad al caballo ó yegua que corriera 1,500 varas en 2' una sola vez. Le disputaron *Kremlin*, de 4 años, 7 cuartas, 5 dedos, con 112 1/2 libras de peso; su dueño el señor duque de Frias. Tardó 1', 35". *Tetuan*, 2 años 7 cuartas y 4 dedos, con peso á discrecion y propio del señor duque de Osuna. Invirtió 1', 56". *Fllingt Duckm*, 3 años, 7 cuartas y 4 dedos, con 100 libras, perteneciente al señor marqués de Alcañices. Tardó 1', 42". Y *Neva*, 4 años, 7 cuartas, 5 dedos, con 109 1/2 libras, propia del señor marqués del Saltillo. Invirtió 1', 35 1/2". Todos eran de pura sangre inglesa. Ganó *Kremlin*.

Interin se estaba verificando esta carrera llegó el príncipe Muley-el-Abbas con su comitiva, ocupando la tribuna reservada para los ministros; pero no pudiendo colocarse todos, se trasladaron algunos á la tribuna de los socios. La concurrencia se aumentó con este aliciente, aglomerándose á la cuerda frente del palco. Despues de saludarle el presidente y el jurado, se procedió á disputar el tercer premio, que consistia en 6,000 reales ofrecidos por la Sociedad al caballo ó yegua que corriera 3,000 varas en 4', venciendo de tres dos veces.

Le disputaron *Formelia*, del señor duque de Frias, 5 años, 7 cuartas y 7 dedos, con 127 libras de peso. *Volga*, del señor duque de Osuna, 4 años, 7 cuartas, 6 dedos y 109 1/2 libras. *Duchesse*, del señor duque de Fernan-Núñez, 4 años, 7 cuartas, 7 dedos y 109 1/2 libras. *Reneacuata*, del señor marqués del Saltillo, 6 años, 7 cuartas, 9 dedos, con 136 libras de peso. Todos eran

de pura sangre inglesa, y tardaron por su orden en la primera prueba, menos *Volga* que quedó distanciado 3', 24"; 3', 25" y 3', 34". En la segunda 3', 27"; 3', 27 1/2" y 3', 36". Ganó *Formelia*. Aunque parece que esta carrera fue disputada por haber tardado *Duchesse* 1 1/2" mas que la vencedora, no hubo nada de eso, pues procedió de que conociendo el jockey lo que montaba no lo apuró en ninguna de las pruebas, sabiendo no habia de ser vencido y dejó que su competidora viniera siempre á la pista, pero sin dejarla pasar delante, lo que aparentó ser carrera disputada. *Formelia* ha corrido otras veces la misma distancia en 10' menos.

El cuarto y último premio de este dia eran 8,000 reales ofrecidos por el ministerio de la Guerra al que corriera en 3' y 53" 3,000 varas, venciendo de tres dos veces. Se presentaron á disputarle *Centella*, del señor duque de Fernan-Núñez, 5 años, 8 cuartas y con 131 libras de peso. *Chocknosoff*, del señor duque de Sesto, 3 años, 7 cuartas, 4 dedos y 100 libras de peso. *Emperatriz*, del señor marqués de Alcañices, 5 años, 7 cuartas, 6 dedos y 127 libras. Tardaron por su orden en la primera prueba 3', 34"; 3', 42 1/2"; y 3', 36". En la segunda 3', 31" y 3', 40". En esta quedó distanciado la *Emperatriz*.

Considerando varios socios que el mayor número de yeguas y caballos que se presentan á disputar los premios, son hijos del *Parangon*, del *Momo* ó del *Ernesto*, ó sea que hay pocos padres y aun madres de pura sangre inglesa, parece ser han acordado ofrecer para la primavera próxima, un premio de 40,000 reales para el caballo ó yegua importado del extranjero, que deberá quedarse en España, y cuya procedencia se comprobará, con varias condiciones beneficiosas y atractivas para los que los importen. La idea es buena y laudable, pero no reportará mas ventaja que aumentar y variar los productores y productos ingleses, sin que se mejore la raza española que cada vez va escaseando mas y empeorándose, sin encontrar los buenos caballos de servicio que antes en abundancia se poseian.

El dia 31 fueron mejores carreras, tanto por lo bien que se disputaron, cuanto por la concurrencia que fue mayor que la del 27, á pesar de no haber asistido el príncipe Muley-el-Abbas, lo cual es una presuncion de que no le gustó este espectáculo en dicho dia, confirmando el haberse ausentado antes de terminarse.

El primer premio ofrecido por la Sociedad era de 3,000 rs. para el caballo que corriera 1,500 varas en 2', venciendo de tres dos veces. Se presentaron para disputarle, siendo las tres y media de la tarde, *Orestes*, de pura sangre inglesa, 3 años, 7 cuartas, 6 dedos, propio del señor duque de Fernan-Núñez, que no corrió en las anteriores; el potro *Flling-Duckm* y la potra *Neva*, que sí lo verificaron. Invirtieron por su orden en la primera prueba 1', 34 1/4"; 1', 38", y 1', 34". En la segunda 1', 45"; 1', 43", y 1', 42". Ganó *Neva*, del señor marqués del Saltillo.

Consistia el segundo premio en 4,000 reales que daba el ministerio de Fomento para el caballo que corriera 3,000 varas en 3', 43", venciendo de tres dos veces. Se disputaron el potro *Kremlin* y las potras *Volga* y *Duchesse* del dia anterior. Tardaron, por su orden, en la primera prueba 3', 22"; 3', 34", y 3', 21 1/2". Para la segunda prueba se retiró *Volga*, invirtiendo los otros dos 3', 34 1/8", y 3', 34". Basta solo ver que no hubo en esta carrera mas que un octavo de segundo de diferencia para conocer lo disputada que fue. En efecto, consistió esta en adelantar la *Duchesse* un tercio de su cabeza á la de *Kremlin*. Para esto vale mucho la destreza del jockey.

El tercer premio era de 12,000 reales ofrecidos por S. M. la reina para el caballo que corriera 4,500 varas en 5', 45", venciendo tambien de tres dos veces. Aparecieron en la justa para disputarle el potro *Lovely*, de pura sangre inglesa, 4 años, 7 cuartas y 6 dedos, propio del señor duque de Fernan-Núñez, que al primer tercio del circo se paró por una fuerte distension del tendon de la mano izquierda. *Elena*, de pura sangre inglesa, 7 años, 7 cuartas y 8 dedos, perteneciente al señor duque de Osuna, que tardó en la primera prueba 5', 19", pero que no pudo llegar corriendo á la meta por haber sufrido tambien una distension muy fuerte del tendon de la mano derecha; *Formelia* y *Reneacuata* del dia anterior, que invirtieron 5', 9", y 5', 10 1/2". En la segunda prueba 5', 16" y 5', 18". Ganó *Formelia*, del señor duque de Frias. Esta yegua pudo llegar mucho antes, pero el jockey la fué refrenando desde la mitad de la última vuelta para que su competidora no llegara tan atrasada.

La última prueba era la llamada Derby español, para potros de dos años, cuyos dueños prometieron, estando aun las yeguas preñadas, que correrian los productos al llegar á dicha edad. Se presentaron tres de pura sangre inglesa, el *Tetuan*, que corrió el dia 27; la *Samsa*, 7 cuartas y 4 dedos, propia del señor duque de Osuna; el *Tirimouse*, de igual alzada y del señor duque de Sesto; y la *Scoba* de media sangre. No se fijó peso ni tiempo, pero tardaron por su orden en correr las 1,500 varas 1', 55"; 1', 56 1/2"; 1', 57 1/2" y 2'. Ganó *Tetuan* 1,500 reales, devolviendo á *Samsa* los 500 del depósito por haber llegado la segunda.

Tales han sido las carreras de otoño, de las que solo

